

habrían renegado tan pronto de su padre, pasándose al bando realista y contribuyendo eficazmente, según diz contribuyeron, al restablecimiento del trono en la persona de Carlos 2º? Aunque á estos cambios de frente repentinos é inesperados la masonería nos tiene acostumbrados, pues para ella la conveniencia ó intereses de la secta es suficiente razón, y á esto firme se atiene, consecuente en su inconsecuencia ó perfidia.

Antes de concluir advertiremos á nuestros lectores, que ni siquiera hemos hecho mérito de la *Constitución de los Francmasones* sacada á plaza por los modernistas, por dos sencillas razones: 1ª es testimonio masónico, inútil por lo tanto; 2ª en la misma *Constitución* se ensalza el origen antiguo de la secta.

#### CAPÍTULO IV

SISTEMA SOCINIANO.—Defensores: Lefranc, Bergier, Feller, Ilmo. Sr. Fava, Ilmo. Ketteler.—Exposición.—Pruebas.—Cont: a un doctor masónico valor y necesidad de la analogía en asuntos masónicos.—Un Antiguo Rosa-Cruz no lerdo y alegre.—Nuestro parecer.

En nuestra escala de abajo para arriba ó para atrás, se ofrece en seguida el origen sociniano. Lo que valga este sistema, propugnado por aguerridos combatientes, no lo hemos de significar nosotros, sino la resultante de las razones aducidas en pro y en contra. Lo formuló y sostuvo por primera vez, que sepamos, el P. Lefranc en 1791, de quien ya dijimos los merecimientos y aureola de mártir. El docto Ilmo. Ketteler, citado por el Ilmo. Dechamps, se declara por él abiertamente, al decir que la masonería actual proviene del deísmo y que con este se dió á conocer en Inglaterra á fines del siglo XVI. El mismo Ilmo. Dechamps, aunque se muestra vacilante entre el origen templario y el sociniano, ó por mejor decir, rehuye tomar partido por ninguno de los dos, con todo á pesar de sus recomendaciones al primero, parece ladearse á favor del segundo. A este, como á puerto seguro, en la tormenta de tanta

variedad de versiones profanas y masónicas en pugna, corre á velas desplegadas el Ilmo. Sr. Fava, valientemente lo sustenta y lo corrobora. Al mismo se arrima, bien que indeciso y vergonzante, pero se arrima al cabo y lo toma por punto de partida de su narración y chismografías masónicas, el Antiguo Rosa-Cruz, investigador y erudito no adocenado.

Ni es para pasado por alto otro distinguido patrocinador de la misma idea, el insigne P. Feller, de quien ya insertamos la afirmación categórica y sencilla profesión de fe en esta materia. Mas expongamos de una vez el nuevo sistema sin dejar un punto de la mano á su esclarecido inventor, copiando de nuestro *Antiguo* á falta del original.

“En Inglaterra pretenden encontrar sus pañales los masones de Francia; vamos, pues, allá á considerar los progresos de la masonería. No se chistaba de ellos al comienzo del siglo pasado [el P. Lefranc escribía en 1791]; pero en su comedio fueron consentidos, bajo el reinado de Cromwell, por haberse incorporado á los independientes [oído al parche, Mr. Bois], que formaban á la sazón un buen partido. A la muerte del Protector, decayó su prestigio, hasta que á últimos del siglo XVII con el nombre de *Freys-Maçons* . . . No fueron conocidos en Francia ni lograron hacer aquí prosélitos, sino por medio de los Ingleses é Irlandeses que vinieron con el rey Jacobo y el pretendiente [Aviva el seso y despierta; entérese de la leyenda Mr. Bois.]

“Pero se necesita caminar más arriba para llegar al primero y verdadero origen de la masonería. Vicencia fué su cuna en 1546. Los cimientos fueron echados en la sociedad de ateos y deistas, que en aquella ciudad se habían reunido para conferenciar sobre los puntos de religión, que despedazaban á Alemania en multitud de sectas y bandos. En aquella academia célebre las dificultades sobre los misterios de la religión cristiana,

fueron estimadas como otros tantos puntos de doctrina, que pertenecían á la filosofía de los Griegos, y no á la fe.

“A penas la república de Venecia tuvo conocimiento de estas resoluciones, persiguió á sus autores con la mayor severidad. Apresó á Julio Trevisano y á Francisco de Rugo, que fueron ahogados. Bernardino Ochino, Lelio Socino, Peruta, Gentilis, Santiago Chiari, Francisco le Noir, Darío Socino, Aleiato y el abate Leonard tomaron cada uno por donde pudo, y esta dispersión sirvió para que sus doctrinas se difundiesen en diferentes países de Europa. Lelio Socino. . . . murió en Zurich. . . . Dejó un hábil defensor de sus errores en su sobrino Fausto Socino, á quien por su talento, ciencia y actividad infatigable con que granjeó para su partido la protección de los príncipes, debió la masonería su ser, sus primeras fundaciones y la colección de principios que constituyen su base doctrinal. A pesar de la oposición á su doctrina que encontró entre los sectarios de Alemania, le conquistaron muchos secuaces su carácter flexible, su elocuencia, industrias y más que todo, su propósito declarado de hacer la guerra y destruir á la Iglesia romana. Con alusión á este su perversísimo empeño, se grabó sobre su tumba en Luclavia este dístico:

*Tota licet Babylon destruxit tecta Lutherus,  
Muros Calvinus, sed fundamenta Socinus.*

De Babilonia Lutero

Un techo no deja entero,

Destruye el muro Calvino,

Más los cimientos Calvino.

*Socino*

“Tal era su dañada intención y espíritu satánico.

“Ningún caudillo de sectarios concibió contra la Iglesia plan tan vasto y tan impío como el suyo. Era su propósito, no sólo derribar y destruir, sino además levantar un nuevo templo, en que entrasen los sectarios de toda laya, se diesen abrazo frater-

nal todas las pandillas, y tuviesen puerta franca todos los errores, formando una aglomeración monstruosa de principios en vista de fundar una Iglesia nueva en sustitución de la de Jesucristo, que á todo trance quería derrocar; y en esto cifraba toda su gloria para acabar de raíz con la fe de los misterios, el uso de los sacramentos y los terrores de la otra vida insupportables para el malvado.

“Este proyecto de construir un nuevo templo fué el que armó los discípulos de Socino de mandiles, martillos, escuadras, plomadas, llanas y planchas de madera que labrar . . . . dijes ó juguetes y ornamentos para la decoración, más que instrumentos para el trabajo.

“La alegoría del nuevo templo figura el nuevo sistema de religión, concebido por Socino, y á cuyo planteamiento todos sus seguidores prometen consagrarse. . . . Tal fué el único medio que imaginó Socino para juntar en un haz todas las sectas que pululaban en Alemania; y tal es el secreto de que se valen hoy los masones, para poblar sus logias con hombres de todas las religiones, de todas las facciones y todos los sistemas.

“Fieles á las instrucciones de Socino, procuran ganar á los sabios, á los filósofos, á los deistas y á los ricos, es decir, á hombres capaces de sustentar la sociedad con todos los recursos disponibles; con los de fuera guardan el más riguroso secreto, imitando á Socino, que por experiencia aprendió cuánta circunspección necesitaba para salir con su empresa. El rumor de sus opiniones le obligó á abandonar Suiza en 1579, y trasladarse á Transilvania y de allí á Polonia. En este reino encontró las sectas de unitarios y antitrinitarios enemistadas entre sí. A fuer de diestro caudillo comenzó por insinuarse con finura en el ánimo de los que se propuso conquistar: manifestaba tener en aprecio igual á todas las sectas; aplaudía en gran manera todos los trabajos de Lutero y Calvino contra la Corte

romana, y aun añadía que estos habían dejado algo por hacer en orden á la destrucción de Babilonia; porque era indispensable descuajar los cimientos, para erigir sobre sus ruinas el templo verdadero.

“A sus proyectos arregló la conducta. Para adelantar en la obra sin tropiezos, prescribió la más absoluta mudez respecto á sus designios, como la ordenan en las logias los masones en asuntos de religión, para evitar contrariedades en la aplicación de los símbolos religiosos de que aquellas están llenas; y exigen juramento de no hablar jamás delante de los profanos de lo que sucede en la logia, para no divulgar una doctrina, que solamente cubierta con un velo misterioso puede perpetuarse. Para unir más estrechamente unos con otros á sus adeptos, Socino quiso que se tratasen de hermanos y como tales se estimasen. De aquí los sobrenombres que sucesivamente tomaron los socinianos, de *Hermanos-Unidos*, etc. De hermanos se tratan los masones y se dan mutuamente las muestras de amistad más expresivas.”

Hasta aquí la relación del P. Lefranc, que salvo algunas cláusulas insignificantes, fielmente hemos trasladado íntegra, por venir en ella envueltas las pruebas. Vamos á desentrañarlas.

De esta historia concienzudamente analizada se desprenden las siguientes:

1ª Tradición de las logias francesas, que acuden á Inglaterra en busca de su prosapia.—Participación de la masonería en la revolución de Cromwell.—Iniciación de los franceses por conducto de realistas ingleses é irlandeses.

2ª Dispersión de los conjurados de Vicencia, que favorece la propaganda masónica, por diferentes regiones de Europa.

3ª Analogías del socianismo con el masonismo:

A. Ateísmo ó deísmo absoluto indicado en el racionalismo de los académicos de Vicencia, que explicaban los misterios de la fe por la filosofía griega; claramente profesado en la monstruosa confesión de todos los principios contradictorios;

B. Destrucción radical del templo antiguo en la fe, en los sacramentos, en la consideración de otra vida y en todo lo demás;

C. Construcción del templo nuevo con el correspondiente aparato de instrumentos de albañilería;

D. Indiferencia en la admisión de hombres de cualquier religión, partido ó sistema.

E. Enganche de filósofos, deístas, ricos y poderosos.

F. Secreto jurado acerca de los misterios, doctrina, fin último de la secta;

G. Silencio sobre religión en la logia;

H. Multitud de símbolos religiosos;

I. Tratamiento y trato de hermanos.

A estas pruebas del P. Lefranc hay que agregar otras:

4<sup>a</sup> La autoridad de los personajes y escritores que francamente adoptaron la versión del P. Lefranc: Ilmo. Ketteler, Ilmo. Sr. Fava, P. Feller; ó que mucho se inclinan á ella: Ilmo. Dechamps, Antiguo Rosa-Cruz.

El Antiguo, por cierta extraña incoherencia de razonamiento, después de haber calificado de verosímil nada más esta opinión, en el encabezamiento del transcrito relato, luego trata de confirmarla con algunas reflexiones y elige por principio de su historia de la masonería la época sociniana: falta de aplomo ó madurez. Sus confirmaciones son mera repetición ó algún levísimo desarrollo de las pruebas encerradas en el pasaje del P. Lefranc (1).

(1) Obra cit. pág. 165.

El Ilmo. Ketteler, recuérdense sus palabras, se apoya en la analogía de doctrinas, el deísmo, que existe entre socinianos y masones. En la misma consideración insiste el Ilmo. Dechamps y la desenvuelve de esta suerte: "El deísmo bajo la forma sociniana, de Italia se extendió á Inglaterra, y allí fué donde por primera vez recibió su fórmula sistemática de la pluma del harón Herberto Cherbury. Este murió en 1648. Seguidores suyos fueren Hobbes, Tyndal, Hume, Craig, Bolingbroke Shaftesbury, Collins, Woolston, ingleses todos. A estos imitaron en Francia Rousseau y Voltaire: no es pues de admirar que la masonería, informada de deísmo, haya pasado de Inglaterra á Francia [1]."

El P. Feller supone el hecho, dándolo por cosa averiguada y corriente.—"Con la dispersión la sociedad se volvió más perniciosa. y es la que hoy se conoce con el nombre de franc-masones

El Ilmo. S. Fava á la narración del P. Lefranc hace seguir, tomados de Cesar Cantú, un apunte sobre la vida de Fausto Socino y el comentario de sus errores, y concluye: "Es por lo tanto evidente para quien quiera que sepa leer, que el socinianismo es hijo de la Reforma protestante, y Socino el fundador de la secta masónica: socinianismo y masonería son una sola cosa." Tras esta declaración trae algunos textos históricos unos y expositivos otros, de Cantú, Gioberti, Feller y Bergier, y después de un paréntesis dedicado á la opinión del P. Larudan ya examinada, remata con un cotejo entre la doctrina de Fausto y el iluminismo de Weisshaupt, que empalman con la más perfecta semejanza (2).

Mientras no salgan á relucir otros defensores y otras probanzas, terminó el alegato. Va á sucederle la réplica á todos

(2) Obra cit. pág. 26.

(3) Obr. cit. C I párrafo 1.